

El *kerygma* en el catecismo *Testigos del Señor*

Joan M. Amich Raurich

Vicario episcopal de la diócesis de Girona
Coordinador del catecismo *Testigos del Señor*

1. Observaciones previas

- *Testigos del Señor* está en continuidad con el catecismo *Jesús es el Señor* con el objetivo de profundizar en la fe de la Iglesia y adquirir una síntesis integral de la fe.
- Su estructura y las referencias constantes que hace a la vigilia pas-cual, su principio ordenador, remiten al núcleo esencial de nuestra fe: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».
- La reflexión catequética ha insistido en los últimos años en qué el primer anuncio no es primero solo en un sentido cronológico sino también en el sentido de que es el *anuncio principal, repetible* siempre que sea necesario y *recurrente* en el sentido de que es el núcleo de la experiencia cristiana.
- Cualquier catecismo no agota la riqueza de la catequesis, que es mucho más que la transmisión de un texto. Es un instrumento a su servicio y, a partir de él, es posible crear itinerarios adaptados a las situaciones particulares de los destinatarios.

2. Posible itinerario para presentar el *kerygma* como anuncio principal

- En la etapa de la preadolescencia y la adolescencia pueden surgir grupos de destinatarios que, no habiendo recorrido las etapas

previas del proceso catequético y marcados por la visión general de la inexistencia de Dios, requieran un proceso cuasi catecumenal.

- Observando las etapas iniciales de la predicación del Evangelio aparece con claridad que la primera preocupación de los evangelizadores se refería a la fe en el único Dios verdadero, primer paso y fundamental para hacer la propuesta significativa de Jesucristo y para hacerse cristianos.
- Para ayudar a que nazca esa fe debemos inspirarnos en la pedagogía divina. A lo largo de la historia de la salvación Dios «sale al encuentro de la persona allí donde está y la libera del mal, atrayéndola hacia sí con lazos de amor. Progresivamente y con paciencia, conduce al pueblo elegido hacia la salvación y, lo mismo, a toda persona que lo escucha».
- Para realizar esta presentación del *kerygma* como anuncio principal puede ser adecuado un itinerario en torno a la parte segunda (*Jesucristo es la Palabra*) y tercera (*Jesucristo es la Verdad*) del catecismo *Testigos del Señor*.

Dios camina con su pueblo. Dios se revela en el tiempo. Es el Dios-con-nosotros. Podemos establecer con Dios una relación personal. Dios es trascendente, pero no es un frío motor inmóvil; no es un Dios apático e impasible; no es un Dios impersonal, que llama a Abrahán, que envía a Moisés a salvar a su pueblo. Sus ojos ven la opresión de su pueblo en Egipto. Sus oídos escuchan las quejas de los hebreos contra sus opresores egipcios. Conoce el sufrimiento de su pueblo (cf. Ex 3, 7). Y actúa. Y envía a su Hijo. El Dios de la historia suscita confianza. Los acontecimientos no son el fruto de un flujo caótico, de un destino fatídico. La historia manifiesta y desarrolla un proyecto de amistad, de salvación, de justicia y de paz.

3. Posible itinerario para repetir el *kerygma* como anuncio principal

- A pesar de haber sido iniciados en la fe cristiana, se observan en los preadolescentes y adolescentes, las primeras señales de duda,

que son esencialmente inconscientes. Comienzan a quebrar algunos de sus elementos: la práctica no expresa una vivencia, las creencias presentan dificultades ante los conocimientos escolares, los principios morales entran en conflicto con las pulsiones, la presencia de Dios no se percibe, a pesar de sentir su necesidad.

Su sensación de cambio, de vivir en “tierra de nadie” y de inquietud ante el futuro requiere que la catequesis vuelva a anunciar a Cristo, «mostrar que creer en él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas».

- En estas edades, «el *kerygma* hablará especialmente del Señor Jesús como un hermano que ama, un amigo que ayuda a vivir las relaciones de la mejor manera, que no juzga, que es fiel, que valora los recursos y los sueños, haciendo realidad los deseos de la belleza y del bien».
- Será oportuno retomar algunos elementos de la catequesis recibida en torno al catecismo *Jesús es el Señor* que tuvo un marcado carácter cristológico: «una exposición completa y auténtica de la fe, adaptada a los niños, en la que Cristo es el centro y en la que se propicia el encuentro con él.»
- Para la reiteración del *kerygma* puede ser adecuado un itinerario en torno a la parte primera del catecismo *Testigos del Señor (Jesucristo es la Luz)* donde se anuncia el núcleo central del mensaje cristiano, el que se proclama siempre pero, muy especialmente, en la primera parte de la vigilia pascual.

Los cuatro primeros temas del catecismo presentan a Jesús como la luz en el camino de crecimiento de preadolescentes y adolescentes. Exponen el modo de vivir del discípulo durante un día, durante una semana y a través de todo un año: «Cada año, cada día y cada instante son momentos donde Cristo está presente» (p. 33). El tiempo se convierte así en un elemento fundamental para gustar, agradecer y renovar, el misterio central de nuestra salvación.